



PRECIOS DE SUSCRIPCION: ANUAL, 12 REALES; SEMESTRAL, 6 REALES; TRIMESTRAL, 3 REALES. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle 1.ª principal, Madrid. Se vende en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comentarios...

NUESTROS GRABADOS.

IGLESIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD EN MÉJICO.

Nuestro grabado de hoy representa la fachada principal de la iglesia de la Santísima Trinidad en Méjico, uno de los templos más suntuosos de la capital de aquella república.

LA FRANCMASONERIA. (1)

(Continuación.) II.

Desde el siglo XI las corporaciones se organizaron; pero su origen era muy antiguo. Ya existían entre sus individuos diferencias de grados y jerarquías. Los compañeros se dividieron primero en transeúntes y extranjeros. Había una jerarquía dilatada: aspirantes, jóvenes, compañeros, maestros, aliados, admitidos, acabados, e iniciados.

Muchos masones se establecieron en Francia, procedentes de Lombardia, que fué en el siglo X un gran centro de civilización. Ya en esta época había en Italia corporaciones cuyos socios, después de haber pasado por varios grados de aprendizaje, llegaban á ser maestros, conacidos, y tenían el derecho de ejercer en todas partes, y por su propia cuenta, su profesión. En todos los países donde se establecían los francmasones, los concedían los soberanos grandes mercedes, otorgándoles asimismo muchas franquicias los Pontífices. Las logias masonicas aumentaban de día en día. A consecuencia de los disturbios ocurridos en Constantinopla, en tiempo de los iconoclastas, varios artistas griegos se trasladaron á Italia y aumentaron el número de los francmasones, que aprendieron por esta circunstancia los procedimientos del arte bizantino. No tardaron en extenderse por toda Europa las corporaciones italianas, que se pusieron en todas partes al servicio de las comunidades religiosas para edificar templos. Aumentó notablemente la consideración de las sociedades masonicas el que los señores y aun los mismos prelados se considerasen honrados con ingresar en ellas. Lo mismo sucedió en Alemania, donde los príncipes, guiados sin duda por interés político, ponian por condición á las mercedes que dispensaban que el agraciado fuera miembro de alguna logia. Explicase este hecho por el entusiasmo que la grandiosa catedral de Estrasburgo, edificada por obreros masones, produjo en Alemania.

Al trasladarse á Francia los obreros de Lombardia comenzó la organización masonica en aquel país. Todos los hermanos estaban ligados entre sí por un pacto de hospitalidad, socorro y ayuda, que les permitía hacer con poco gasto y gran seguridad todo género de viajes. Donde quiera que trabajaban tenían un jefe que les vigilaba. Acompañan alrededor de los edificios que construían mientras duraba la construcción, y acabado su trabajo iban á buscarlo á otra población. No todos los masones formaban tribus nómadas; en todas las épocas hubo una masa flotante de masones que iban allí donde esperaban hallar trabajo; pero en las principales poblaciones de Francia había obreros reunidos en corporaciones que se regían por leyes especiales.

Entre todos los hermanos de la masoneria existía un lazo fuerte y poderoso, y en esta relacion estrecha de unos con otros, hay que buscar el origen de la semejanza que existe entre varios monumentos edificadas en diversos países de Europa. Dice M. Hoyle en su Historia de la arquitectura: "Los arquitectos de todos los edificios religiosos de la Iglesia latina, habian adquirido sus conocimientos científicos en una misma escuela central. Obedecian á iguales leyes, se regían en sus construcciones por los mismos principios de conveniencia y de gusto; mantenían en todos los puntos donde se hallaban asidos correspondencias; sus unos con los otros, de tal suerte, que los nuevos adelantos del arte llegaban á ser común patrimonio de toda la corporacion." No se puede negar que la arquitectura debió muchos de sus progresos á la institucion francmasonica.

aquellos artistas fué causa de que antes del periodo en que predominó la arquitectura gótica, los masones supieran calcular con perfeccion el peso y la presión que podian soportar los arcos y las bóvedas, la resistencia de los cimientos, las formas que habian de tener los contrafuertes y el coste de las piedras para que el edificio alcanzase larga duracion. Sin embargo, hasta que imperó la ogiva, no se observó en el arte un sistema fijo de principios y de estilo.

Durante este periodo, fué cuando la direccion de los trabajos, hasta entonces confiada á los frailes, pasó á los arquitectos dependientes de una corporacion masonica. Así se encomendó la direccion de la catedral de Amiens á Roberto de Luzarches y Reinoldo de Cormont, y la Santa Capilla de París al célebre maestro Pedro de Montreseau. Un arquitecto llamado Lambertier edificó la catedral de Reims; el famoso Juan de Chelles dirigió la cons-

trucción de las torres de Nuestra Señora de París, y Erwin de Steinbach, y su hijo Juan, que organizaron la francmasoneria alemana, dirigieron los trabajos de construcción de la catedral de Estrasburgo, considerada como la obra maestra de los francmasones.

A consecuencia de haberse encomendado á los hábiles esta clase de trabajos, la asociacion masonica adquirió una gran importancia, debida principalmente á los secretos, religiosamente guardados, del arte de construir, y á la abundancia de obreros hábiles que habia en la sociedad. Los masones alcanzaron grandes privilegios. En primer lugar, dependian directamente de la autoridad del Papa. Además estaban exentos de toda carga municipal y señorial y del pago de los impuestos. Ellos mismos fijaban sus salarios, y estaba vedado á cualquier obrero entrar con ellos en competencia. En Inglaterra, en el siglo XVII, á pesar de la te-

ntidad de los ingleses en lo relativo á la observancia de las antiguas prácticas, decían visiblemente la corporacion masonica. Había siempre un lord, un conde ó un duque que la presidía; mas la masoneria material (operative masonry) estaba desorganizada, lo mismo en Londres que en York. Ya no se celebraban reuniones, ni se admitian nuevos socios; y sin embargo, el rey Guillermo ingresó en ella en 1696, y presidió frecuentemente una logia en Hampton-Court durante la construcción de la parte moderna de dicho palacio. Este hecho es digno de mención en el momento en que la masoneria material se convertía en masoneria especulativa (speculative masonry).

Cristóbal Wren siguió siendo Gran Maestro de la sociedad; pero agobiado por los años y las enfermedades no se ocupó al fin de los deberes de su cargo; desaparecieron muchas logias, y hasta dejaron de celebrarse los banquetes anuales (festivales).

Solo quedaban en pié la antigua logia de San Pablo y otras tres de menor importancia, que seguían celebrando reuniones á pesar del corto número de sus miembros. Para evitar la ruina de la institucion concibieron en 1717 la feliz idea de hacer extensivos los privilegios de la masoneria á todos los masones, aunque no perteneciesen á la clase de los trabajadores. Desde entonces se fundó la francmasoneria, propiamente dicha, que vino á suceder á la masoneria franca. Nacida en Londres, se extendió por el país de York, penetró en el país de Gales, pasó á Escocia, atravesó el Canal de la Mancha, fundó en Dunkerque la primera logia continental, y en 1781 dió á Francia su primer Gran Maestro, lord Derwent-Waters.

Mañana trataremos de los trabajos de las logias, de la introduccion de la masoneria en varias naciones, y de las persecuciones de que ha sido objeto la Asociacion.

P. L.



Iglesia de la Santísima Trinidad, en Méjico.

DOS INCONSECUENCIAS.

I.

Diés un refrán muy conocido: "Nadie diga de este agua no beberé." Carlos Gomez es un ejemplo de la profunda verdad que este proverbio encierra. Siempre que llegaba la ocasión, ya en nuestra tertulia del Euzo, ya paseando por la Castellana, ya en el pórtico ó salon de despacho del teatro Real, solia decirnos Carlos, con el mayor convencimiento y la más firme resolución, que las dos cosas que él menos comprendía, y que nunca llegaría á hacer, eran el casarse con una viuda y el suicidarse.

Dejamos de verle una larga temporada; pero eso sucedía, respecto á todos, con frecuencia; unos se eclipsaban porque volvian á un pueblo por enfermedad de sus padres, ó por otras causas; no faltaba quien se veia obligado á condenarse á forzosa clausura por notable desequilibrio entre el presupuesto de gastos y el de ingresos; tambien solia acontecer que no se viera en muchas dias y aun muchos meses á alguno de nosotros por hallarse entregado al amor y ejercitarse en el difícil arte de hacer el oro; otros á quienes el azar y la cota habian negado sus favores, se veían en el duro trance de expandir sus modestos destinos á las lejanas playas de las Antillas, ó á las aun más remotas del Archipiélago filipino; y hasta llegó á suceder que alguno, llevado hasta la desesperación por los desdenes de alguna ingrata, dejó de concurrir á nuestro círculo, y luego, al cabo de bastante tiempo, se le vió reventado de los hábitos sacerdotales predicando las virtudes cristianas, que antes no solia practicar.

No nos causó, pues, gran extrañeza la ausencia de Carlos Gomez. A veces preguntaba alguno de nosotros:

—¿Sabéis qué es de Carlos?

Y como nadie tenía noticias suyas, pronto se hablabá otra cosa.

Una tarde de invierno, paseando por la Castellana, le vimos llevando del brazo á una jóven de singular hermosura. En lo fútil y esmerado del traje de Carlos, y en el vestido de terciopelo negro con magníficos adornos de encajes y plumas, y la elegante capota de la jóven, adivinamos sin gran trabajo que eran una feliz pareja de recién casados.

—Otro hombre al agua, dijo Juan.

(1) Véase nuestro número de ayer.

Nada tenía de particular el que Carlos se hubiera casado; nunca se había manifestado contrario en absoluto al vínculo matrimonial, y era por su figura, por su posición en la sociedad, por su fortuna y por sus condiciones intelectuales y morales un partido á pedir de boca para la muchacha más descontentadiza: había cumplido además los treinta años, la amarga edad de tristes desengaños del poeta, y había escogido la ocasión más oportuna para pasar el Rubicón del matrimonio, contentado ya la vanidad de vanidades que el mundo ofrece, y sin haber perdido aun su alma todas las flores de sus ilusiones y sus esperanzas.

No llamó, pues, nuestra atención el ver á Carlos y adivinar que se había casado; pero lo que sí nos extraló sobremanera, fué que, al contestar al ceremonioso saludo que dirigimos á su señora, parecía confuso y turbado y que su rostro se pusiese encendido como una amapola, cuando nos constaba perfectamente lo poco propenso que era el mozo á turbarse, confundirse y ruborizarse por cosa alguna.

—Aquí hay gato encerrado, dijo uno.  
—A que ese camastro, observó otro, se ha casado con alguna rica heredera de su pueblo, después de haber sido siempre el Don Quijote del desinterés, y el adversario más decidido de los matrimonios de conveniencia.

Y todos nos pusimos á hacer cálculos acerca de la fortuna de Carlos al saludarnos, y á tratar de descifrar el enigma que su rubor nos presentaba.

Cualquiera podrá, por tanto, colegir fácilmente la maliciosa chispa y el alegre bullicio que produciría la aparición de Carlos una tarde en el Suizo.

Trató de contestar á nuestras pallas con otras pallas, y hacer resbalar los acerados dardos de nuestros epigramas sobre la coraza de su impasibilidad. El mozo tenía, á la verdad, como suele decirse, más correa que San Francisco; pero tuvo que ceder ante nuestra superioridad numérica, y vino en último término obligado á decir el mes entero, y hacer confesión general de sus pecados.

Y en resumidas cuentas, él, que había jurado no casarse si no con una soltera, él, que consideraba una falta rematada y un absurdo horrible el tomar por mujer á la que antes había pertenecido á otro hombre, se había casado con una viuda.

No trató de disculparse ni de rebuir la responsabilidad; cierto es que el caso era tan flagrante, la contradicción entre sus palabras y sus obras tan palmaria, que era inútil de todo punto todo alegato sobre ello. Limitóse, por tanto, á presentarnos las circunstancias atenuantes que en su matrimonio existían, y un verdad que eran muy de tomarse en cuenta para disculpar su conducta.

En primer lugar, Clara, que así se llamaba la mujer de Carlos, si bien tenía el grave inconveniente y gran defecto de ser viuda, era una viudita de apenas veinte años, de modo y manera que podía decirse era el *rosa plus* de las viuditas verdes, el prototipo de las viudas en agría.

Por otra parte, según dejamos dicho, reunía á su juventud una hermosura deslumbradora, llena de encanto y atracción.

Era, pues, una mujer que hubiera venido como pedrada en ojo de boticario á cualquiera que no abriese en su pecho horror invencible á las viudas, y que no hubiera hecho voto solemne de hacerle la cruz cuando de matrimonio se tratase.

Pero reunía Clara á sus otras cualidades una circunstancia especialísima, que no debe encharse en seco roto, y que sin duda tuvo Carlos presente, y muy presente, al casarse con ella; y es que si la joven había estado casada en primeras nupcias antes de pasar á las segundas, toda vez que aun no se ha descubierto el medio de empezar por estas, había estado casada la vez primera tan poco, que casi podía decirse de hecho, si no de derecho, que no lo había estado de modo alguno: su primer marido, bizarro capitán de cazadores, dauno de esas antiguas y linajudas familias en que se presta tradicional y verdadero culto al honor, en su afección más ideal y caballeresca, al salir de la iglesia en que había tenido lugar la ceremonia religiosa, después de verificada la civil ante el correspondiente juez municipal, se vio en la precisión, por la negra honrilla y muy contra su gusto, fuerza, es decirlo, de marchar á toda prisa á unirse al batallón de cazadores á que pertenecía; y con tan mala suerte volvió á las filas y ocupó su puesto al frente de su compañía, que algunos días después, en una de esas infinitas asonadas, motines y pronunciamientos que ocasiona nuestro carácter aventurero é indomable, refectario á toda autoridad y á toda ley, una de las primeras balas fué á dar al pobre capitán en la mitad del pecho, dejándole tendido en el campo de batalla, cubierto de honra y gloria, pero sin vida.

Fué, pues, preciso, ante un detalle tan elocuente y decisivo, decir á Carlos el *ego te obsoleo*, á pesar de su matrimonio con la viudita, por lo mismo que en ella se encontraba la menor cantidad posible de viudas que cabe en una viuda; y hasta no faltó entre nosotros quien le dijese que si había de otra por el estilo, le avisara sin demora, que á todo se arriesgaba á pesar de ser enemigo de emboscadas en buque en que otro hubiera naufragado, y saber muy de sobre aquel dicho vulgar que reza, que toda comparación es odiosa.

Pero Juan, otro de la comarca al que ya hemos citado, que tiene siempre el mismísimo demonio en el cuerpo, dado caso que él no lo sea en carne y hueso, á guisa de despedida, cuando Carlos iba á marcharse, le dijo en tono agriñudo:

—Y ya que en lo de las viudas hayas sido tan poco formal, cuidado no te vengas también el demonio por lo que haces al suicidio.

Juáguese, pues, cuál sería el sentimiento de Juan por haber proferido tales palabras, al recibir algunos meses después la carta de Carlos que va á continuación.

II.

Querido Juan: si una larga navegación produjese el mismo efecto en las epístolas, que el que surte respecto á los vinos, es bien seguro que esta carta llegaría á tus manos muy corregida y aumentada. La incluyo á un amigo, residente en

Madrid, para que desde allí te la remita, de modo que la recibirás, á guisa de letra de cambio, á noventa días fecha.

—¿Para qué tan largo rodeo?—dijás.  
—Sigue leyendo, y tu curiosidad quedará satisfecha.

Tenías razón, amigo Juan, mucha razón, razón sobrada. Una inconsecuencia conduco como arrastrado al que la hace á cometer otras muchas. Por eso mi matrimonio con Clara, viuda al cabo aunque tan poco, tenía que conducirme necesariamente, precisamente, fatalmente al suicidio.

Clara es buena, afectuosa, instruida, dulce; renne cuantas perfecciones pueden descarse en una mujer propia. Pero tiene un pequeño inconveniente, un defecto microscópico, pero que va á producir, que habrá producido ya cuando estas líneas lleguen á tu poder, un resultado de trascendencia no escasa, al menos para mí.

Es el caso que mi mujer, sin duda por no pasar plaza de versátil y olvidadiza, tiene la pícara manía de hablar sin tregua del otro, del difunto; del bizarro ex-capitán de cazadores, de su primer marido que fué. Y cada vez que la nombra, que pondera su apostura, su talento, su valor, y siempre está poniéndole en las nubes, tiene que derramar unas cuantas lagrimitas y dar suelta á una docena de suspiros.

Esto, como puedes suponer, empezó por atacarme los nervios, siguió por exasperarme y ha acabado por hacer nacer en mí la idea pertinaz del suicidio. Me he convencido de que Clara no me ama, ó de que si me ama es de una manera fría, tibia, muy parecida á la indiferencia; y abrigó la persuasión de que en cambio consagra una profunda admiración al recuerdo de su malogrado capitán.

—La vida en tales condiciones es imposible.

—Preciso es, pues, que muera.

—Pero no me resigno á un suicidio vulgar, prosaico, ordinario; es necesario que invente algo nuevo en ese género.

—El veneno ha pasado de moda.

—La pistola, solo hacen ya uso de ella los ingleses que tienen *colitas*.

—El puñal traidor de demasiada melodrama y á Edad media.

—El ahorcarse de un árbol del Retiro es propio de bohemios.

—Quédese la salsita por el carbon para modistillas y gente de poco más ó menos.

—El ahogarse en el Manzanares ó en el estanque grande del Retiro, pareceme poco elegante.

—La navaja de afeitar es propia para afeitarse, y nada más.

—No hablemos del tabaco elaborado por la nación, pues no fumo.

—Tengo que desechár, por tanto, todos estos medios de destrucción para uso de aborridos y desesperados.

—Por otra parte, me parece tonto, estúpido, cuando tiene uno el alma desesperada, el dar muerte al cuerpo, que acaso se encuentra en plena salud, floreciente, lleno de vida, justificando aquello de que siempre pagan justos por pecadores. Me parece más justo y equitativo cuando tenemos el alma enferma, desesperada, castigarla por no haber sabido ser feliz. Tengo por más lógico el suicidio del alma que el del cuerpo.

—Mi cuerpo está completamente sano, en completa salud; pues dejémele gozar de tales bienes. Pero mi alma está llena de angustia y pudredumbre; pues voy á suprimir, voy á matar mi alma.

—Mucho ha meditado sobre esto, no han sido pequeñas ni fáciles mis investigaciones, hasta que he sentido en mi espíritu un rayo de luz, una verdadera inspiración: había encontrado el *quid* de la dificultad, había dado con la llave del enigma.

—¿Has leído un precioso cuento de Hartzenbusch titulado *La locura costagiora*? Pues ese cuento es el que ha resuelto para mí el pavoroso problema. Si, la locura es contagiosa, como lo es la alegría, como lo es también el dolor; por eso se dice que "un loco hace ciento"; con que con mayor motivo ciento podrán hacer uno.

La dificultad estriba, pues, en entrar en una casa de locos, gozando de cabal inteligencia. Pero la amena literatura es un arsenal, donde hay recursos para todos los casos de la vida, y yo que, como sabes, he sido muy aficionado á ella, tenía que dar fácilmente con el recurso que necesitaba. Y me lo suministró un lindo cuento de Fernandez Breton, que lleva por título *Pensar á voces*.

—Voy á decir cuánto pienso en voz alta, me dije, empezando por contar á mi mujer las verdades del barquero por sus mogigaterías, respecto de su primer marido.

—Al político le diré las moquitas ambicionas y egoístas intereses que descubro bajo sus mentidos alardes de civismo.

—Al comerciante y el industrial le hablaré de su estrechez de miras y de sus malas artes en los negocios.

—A las mujeres contaré en voz alta lo que quisieran tener muy secreto.

—Diciendo á todos la amarga verdad que pretenden tener oculta, se ha de levantar contra mí una cruzada, un gran clamoreo, llamándome loco de star.

—Y acabaré por encerrarme en Leganés, que es mi *delectatorium*, mi bello ideal. Una vez allí, la atmósfera de extravió y locura que en el manicomio se respira, el trato y afección roce con los dementes, concluirán en breve plazo por extraviar mi razón.

—Ya he dado principio á la comedia que he de conducirme á la casa de locos, y tales cosas digo á cuantos conozco, tales extravagancias me permito hacer en contra de las convenciones sociales, que no han de pasar muchos días sin que haya conseguido mi objeto. Y obtenido ese resultado, pocos días, muy contadas semanas, un mes ó dos á lo sumo de permanencia en el manicomio, bastarán para oscurecer mi inteligencia.

—Ha llegado, pues, la ocasión de escribirte, y lo hago despidiéndome de tí y de los demás amigos de mis años felices.

—Tendrás curiosidad y me irás á hacer una visita, para conocer el resultado de mi magnífico experimento. Pero ya no os conoceré, ni acaso me

reconoceréis vosotros, en el cuerpo sin alma que aun llevará mi nombre.

—De todos modos, consagra alguna vez, vosotros los amigos de mi juventud, un recuerdo afectuoso á

CARLOS.

Y en efecto, al día siguiente de recibir Juan esta carta, fuimos él y yo á Leganés.

Carlos estaba loco, loco furioso, con accesos terribles, que pronto acabarían con su vida.

Herique Fernandez Ferrelida.

NOVEDADES TEATRALES.

Teatro de Apolo.—Inauguración de la temporada.—Virginia, tragedia en cinco actos de D. Manuel Tamayo y Baus.

Van ya pasados veintidós años desde que el señor D. Manuel Tamayo, "perdidamente enamorado, como él mismo dice, de un género de literatura que siempre ha sido ray en la escena", escribió la tragedia *Virginia*, representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 7 de Diciembre de 1853.

Contaba entonces el Sr. Tamayo veinte años apenas, y no recordamos su poca edad para disculpar sus errores, sino para ensalzar el mérito de su obra. En *Virginia* campean por igual los arranques de la pasión y la profundidad de los pensamientos; parece obra escrita en la madurez de la vida, cuando el juicio es capaz de armonizar los raptos líricos de la fantasía con las exigencias de la acción dramática.

Quiso el Sr. Tamayo realizar en *Virginia* un pensamiento digno de los tiempos que alcanzamos: quiso perfeccionar el género, introduciendo en la tragedia clásica lo que tanto habían desahogado los trágicos modernos; un plan lógico y ordenado. Quiso, y lo consiguió, hacer una tragedia con verdadero arte dramático.

—Toda profusión del arte, dice en su prólogo, se compone de dos elementos distintos: la estructura y la esencia; el cuerpo y el alma. Cuanto es más importante la segunda que el primero, no es menester decirlo; pero así como es difícil adivinar un alma hermosa en un cuerpo contrahecho y exiguo, así en el poema dramático sobre todo, el ardidio pobre y mal combinado debilita y encubre las bellezas del pensamiento.

En estas líneas se condensa el propósito que ha guiado al Sr. Tamayo en todas sus obras. Algunos autores le aventajarán en la expresión de las ideas, en la brillantez de las imágenes, en la profundidad de los conceptos; pero ninguno le iguala en la perfección con que compone sus cuadros.

No me toca juzgar las obras ni sus autores; quédese solo para pluma mejor cortada. Cómplease solamente referir en términos breves los acontecimientos teatrales, y conseguir el buen ó mal éxito de las producciones y los aciertos—ó desaciertos—de los señores que las interpretan. Basta, pues, con lo dicho, y vamos al asunto.

Si la empresa del teatro de Apolo ha hecho bien ó mal inaugurando la presente temporada con la tragedia del Sr. Tamayo, no he de decirlo yo. Más de cuatro concurrentes al teatro de la calle de Alcalá disculpan acaso este punto, y he de limitarme á consignar lo que oí, sin entrar en más consideraciones.

Algunos, la mayor parte, no encontraban oportuno el acuerdo de la empresa. Las obras serias no tienen tantos partidarios como las alegres, y entre aquellas las tragedias son objeto de general animadversión. La época en que vivimos, y el país que habitamos, aspiran de mejor grado á Tirso, Breton, D. Ramon de la Cruz ó Olona, que á Cienfuegos, Quintana, ó D. José María Diaz. Dicen muchos que no se debería al teatro á llorar, cuando tantos motivos y ocasiones de volver amargo llanto tenemos fuera de los coliseos; pero yo no acepto la explicación, porque se me antoja que aquí nadie llora ni en el teatro ni fuera de él, cualesquiera que sean las calamidades públicas que nos afeijen.

Algunos concurrentes se aplicaban la resolución de la empresa del teatro de Apolo por las condiciones de casi todos los primeros actos del mismo, más propias para hacer y alcanzar aplausos, interpretando tragedias y dramas, que haciendo comedias de costumbres. Los que así pensaban estaban más aces de la verdad que los otros, á lo que yo entiendo.

El teatro estaba lleno de gente. Palcos, butacas, galerías, todo estaba ocupado. S. M. el Rey y S. A. la princesa de Asturias asistieron á la función, así como todo el público de las primeras representaciones, que es en Madrid el mismo de los conciertos de Monasterio, y el del Buen Retiro, y el de los lanes del Circo, y el del primer torneo de todas partes. Muchas mujeres, y muchas mujeres hermosas; hombres importantes y personajes oscuros; periodistas en gran número, dos ministros, los Sres. Ayala y Salazar, y una atmósfera sofocante: *vólt la salle*.

El señor Marqués, que dirije—y muy bien por cierto,—la orquesta, regaló á los concurrentes con una preciosa sinfonía de su composición y se abrió el telón.

El público escuchó con religioso silencio el primer acto.

En la escena segunda del segundo acto, la señora Lamadrid alcanzó un nutrido aplauso.

El Sr. Vico se elevó á gran altura en la escena siguiente. Jamás hemos visto mayor entusiasmo: dos veces tuvo que salir á escena el Sr. Vico á recibir los aplausos del público.

En el tercer acto, tanto la señora Lamadrid como el Sr. Vico estuvieron felices é inspirados; no tanto el Sr. Mata que revelaba en sus ademanes cierto encogimiento muy disculpable en un actor cuya modestia es tan grande como su talento.

El Sr. Parreño declamó perfectamente su papel,

excediéndose en el acto cuarto. Último es que este apreciable actor vaya adquiriendo tanta corpulencia, y que su voz vaya apugándose según va ganando en carnes su cuerpo.

Tendora estuvo sublime en este magnífico diálogo:

CLAUDIO. Pierdes la vida.  
VIRGINIA. La inocencia salvó.  
CLAUDIO. Miya sería aunque el Averno mismo se de favez.  
VIRGINIA. Jamás.  
CLAUDIO. Pronto en mis brazos.  
VIRGINIA. (Un poco más y alcanza un cadáver!)  
CLAUDIO. ¿Qué miro! ¡Horror! ¡Detente!  
VIRGINIA. (Un solo paso!)  
CLAUDIO. ¡Oh! ¡No!... Perdona... ¡Compasión! el hábrame... Dámelo.  
VIRGINIA. Aparta...

La escena primera del acto quinto, de difícil ejecución por su mucho movimiento escénico, fué magistralmente interpretada. En la segunda y última el Sr. Parreño se mantuvo á su altura y el Sr. Mata pareció perder algún tanto el medio. Tendora muy bien.

*Virginia* ha sido, en resumen, bien desempeñada. Los actores de segundo orden dijeron bien sus papeles, con que no se acostumbraba generalmente en nuestros teatros. El Sr. Mata declamó el epítalamo del primer acto magistralmente.

Las decoraciones son magníficas, la última, sobre todo, que valió á sus autores, los Sres. Buzato y Bonardi, ser llamados á la escena.

Creemos que la empresa del teatro de Apolo está destinada á alcanzar en la presente temporada honra y provecho.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 16.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 65,30, + 1/4; por 100, 95,75; 5 por 100, 104,25; exterior español, 31 1/2; interior, 16; consolidados ingleses, 94 1/2.

En el Balcán: exterior español, 18 1/2; interior, 15 1/2.

Belgrado 16.—Témese que la comisión de contestación al discurso del príncipe Milan, se disolva por la guerra.

Roma 16.—La *Voz de la Verdad* dice que el Sr. Benavides, embajador de España cerca del Vaticano, ha presentado su dimisión.

Fabra.

Un telegrama de origen alavo participa que los turcos habían quemado el convento de Duzi.

Los batallones de Trebinje unidos á otros dos de Billeria, salieron el 13 con dirección desconocida.

Server Pachá ha teleografiado á Constantinopla la sumisión de 64 familias del distrito de Sozatz.

El *Times* anuncia la suspensión de pagos de la casa Federico Schuchard and Son de New-York. Esta casa tiene grandes relaciones en diferentes plazas del continente europeo, principalmente en Alemania. El pasivo se eleva á una suma considerable.

Un telegrama de Bagdad dice que un jefe llamado Ionunda de Kamarian (Persia), acusado de blasfemia por un sacerdote influyente, fué horriblemente maltratado por el pueblo y después quemado vivo. Otros judíos recibieron también heridas graves. Temáse que las excoleciones del sacerdote diesen origen á nuevas atentados. El gobierno había ofrecido tomar serias medidas.

Participan de Krajngewatz, que la comisión de la Skopachina se ha puesto de acuerdo con el ministerio serbio respecto de la contestación al discurso del trono. Parece que el mensaje se manifestará contrario á la administración otomana; pero sin realisar la guerra.

Segun diosa de Londres, la noticia de estar restablecidas las comunicaciones por el cable de Singapore á Batavia, es prematura.

NOTICIAS GENERALES.

La *Gaceta* de ayer publica las siguientes disposiciones:

PRESENCIA.—Reales decretos encargando de los ministerios de Estado y Gracia y Justicia, respectivamente, á los señores conde de Casa Valencia y Calderon Collantes, cesando en el desempeño interior de ambos ministerios los Sres. Ayala y Martín de Herrera.

GRACIA Y JUSTICIA.—Resoluciones tomadas en dicho ministerio en las fechas que se expresan.

\*. Se asegura que el Sr. Coello ha dimitido su cargo de representante de España en Italia.

\*. El Gobierno inglés ha dispuesto que se surte la dotación de la artillería con dos piezas de 30 toneladas cada una.

\*. Algunos cabecillas carlistas de los que están en Cataluña, han concedido licencias para que se dirijan á sus casas, á varios individuos incorporados á sus partidas. Se cree que esta determinación se ha llevado á cabo atendiendo el escaso dinero con que cuentan para razonarse, y á las dificultades que encuentran en algunos pueblos para lograrlo.

\*. Hace unos días ha llegado al campo carlista, procedente de Francia, un convoy sanitario consistente en material para 200 camas y 100 cálices, medicamentos, aparatos quirúrgicos, etc.

caja con instrumentos y seis botiquines. Así lo dice el Cuartel Real.

Ha llegado a Madrid los señores gobernador de Toledo, Sr. Sawa y subgobernador de Tafalla Sr. Malas.

Ha cesado en sus funciones la junta de empuje y destierros establecida en el gobierno de la provincia.

El nuevo comandante general carlista de Navarra, Sr. Larga, en la orden general que ha dado a sus subordinados al encargarse de dicha comarca, les recomienda la más estricta obediencia, la subordinación más completa y la más estricta disciplina.

Se ha puesto a la venta hace pocos días un folleto titulado *Un hijo de Inglaterra*, escrito por el capitán general de marina del departamento de Cartagena, contraalmirante de la Armada, don Miguel Lobo.

Nuestro querido amigo el conocido escritor D. Ramón Rodríguez Correa ha sido gravemente herido en una mano, hallándose en la posesión de Los Llanos con el señor marqués de Salamanca.

La causa parece que ha sido habérselo disparado una escopeta.

Ha salido de Madrid un médico, acompañado del hermano del Sr. Correa, y su dirección a la referida posesión de Los Llanos.

Desearíamos que no tenga fatales consecuencias tan desagradable suceso.

Segun datos oficiales, desde 1868 se han enviado a Cuba 107,000 hombres, y hay allí actualmente, contando las fuerzas movilizadas, unos 65,000. Se ve, pues, que los Gobiernos todos de la metrópoli han mirado con todo el celo posible los intereses de Cuba; pero el Gobierno actual, siguiendo los propósitos del anterior, está dispuesto a demostrar un celo superior en este punto.

Ahora están ya terminados los cuadros de los jefes y oficiales de los cinco batallones que han de salir inmediatamente para Cuba.

En Evora debe haber unos 2,000 hombres, y la empresa Lopez tiene dispuestos siete ó ocho vapores para el rápido transporte de los refuerzos.

Con fecha 15 del corriente escriben de Liria al *Diario de Avisos*, de Zaragoza, una carta de la que tomamos los siguientes párrafos:

Como te dije ayer, llegaron los dos escuadrones de tabulería y alguna infantería a hacerse cargo de unos 3,500 duros con los cuales creo que saldrá hoy. Las demás fuerzas siguen en sus posiciones, quedando esperando el plan de operaciones que debe emprenderse a la nueva salida del Sr. Martínez Campos.

Ayer se dieron en Juncosa los cazadores de Rans con dos ó tres rondas carlistas, en número de 300 hombres, que hacia tres días seguían, causando 10 ó 12 muertos y algunos prisioneros, y dispersados. Parte de dichos dispersos iban a dar el mismo día con la ronda de voluntarios de las Borjas que obraba en Carvia, pero por la vista tuvieron noticia a tiempo y retrocedieron sin que dichos voluntarios pudieran más que tirarles alguna descarga. Sin embargo, se les presentaron dos y hasta ayer mañana 15 más en las Borjas, y así en todo al fin de ayer unos 50, en su mayoría del ejército del Centro. Dicha partida ha que dado ya muy mal parada y se la sigue de cerca.

La cuestión acerca del comunicado de *La Iberia*, de que te hablaba ayer, sigue en su período álgido, y no sería extraño que en su virtud ocurriera algún disgusto.

Ayer se habló de que un comisionado del gobierno había dejado en completa libertad, en Rajadell, a 400 carlistas de los cogidos en la Seo; se supone que indultados; de los cuales han llegado ya aquí algunos hijos de esta ciudad.

En muchas provincias la administración económica y la sección de Fomento han puesto todo lo

que está de su parte para activar el cobro de los numerosos créditos de los profesores de primera enseñanza, y en su consecuencia han salido de su provincia cuando aquí han hecho tan poco, que casi pudiera decirse nada, y por tanto se muestran de hambre, hallándose dispuestos en su mayoría a abandonar las poblaciones sin perderlo ans derechos, que es lo que les ha contenido hasta el presente.

La feria de Jerez ha estado muy animada, y el mercado muy concurrido.

Dice *El Comisador*, de Jaen, que ni por aquellos contornos no llueve pronto, puede darse por perdida la cosecha de aceituna.

Segun escriben de Monóvar al *Mercantil Valenciano*, precisamente en los momentos en que los habitantes todos de aquella villa y de los campos circunvecinos, se entregaban a las magnificas fiestas que habían preparado a su patrona la Virgen de los Remedios, descargó en aquel territorio una deshecha tormenta de agua, piedra y truenos como jamás se había visto.

Monóvar y sus campos quedaron desolados; las cosechas perdidas, y lo que es más lamentable, muchas familias amidas en la miseria; pues lo que había perdonado el pedrisco acabó de destruirlo el terrible aguacero que hizo salir de madre las rumbas de Elda, del Cárro, de Monóvar y de la Romana; esta última, entre los innumerables objetos que sepultó en sus aguas, arrasó en su corriente a una infeliz sembradora, cuyo estáver dejó al fin en sus destruidas orillas.

Las pérdidas materiales son incalculables.

El general Loma llegó el día 10 a Medina de Pomar después de recorrer el valle de Lora, sin más novedad que algunos disparos al entrar en Quintanilla. Sus tropas, convenientemente dispuestas, se ocupan en recaudar las contribuciones en algunos pueblos que hace tres años que no las pagan.

Igual operación piensa hacer en el valle de Tobalina.

Se hallan organizados en Santander los dos batallones de los cinco que han de marchar a Cuba. El que se ha de reorganizar en Barcelona, lo está verificando con grande actividad, y ayer han pasado por esta capital con dirección a Cádiz 300 hombres para los dos batallones que se han de organizar en aquella población.

Se ha dispuesto que los periódicos militares sean revisados, no solo en el gobierno civil, sino que también en la capitania general.

El general carlista Sr. Lizárraga llegará a Madrid, según se cree, el lunes próximo.

*El Correo de Bayona* dice que, habiendo ido D. Cirion a Elizondo para pasar revista a los dos batallones que Dorregaray ha llevo consigo al Norte, tiene propósito de permanecer en aquella villa hasta que los movimientos del ejército liberal le determinen a acudir a la frontera de Navarra ó de Guipúzcoa.

También anuncia que Dorregaray ocupará un puesto importante en la campaña próxima en el Norte.

Ha llegado a Estella el Sr. Treles, según dice *El Noticiero bilbaíno*.

Ya estará tranquilo *El Diario Español*.

El Sr. Villalba visitó ayer los asilos del Pardo.

Creese que el Sr. Sagasta regresará a Madrid dentro de seis ó ocho días.

Ayer conferenció el cardenal arzobispo de Toledo con el ministro de Gracia y Justicia.

El duque de Montpensier se trasladará a París dentro de pocos días, donde piensa fijar su residencia.

No ha regresado a Madrid el Sr. Estéban Collantes, como se dijo ayer.

Ayer despacharon con S. M. los ministros de Ultramar y Fomento.

Se halla en Madrid el corresponsal de *Los Provinciales*, de Valencia, Sr. Peris Mencheta, que saldrá en breve para el Norte.

Dice *El Correo de Bayona* que el lunes entró doña Margarita en Navarra por el puente de Dencharinea, y que iba acompañada de sus hijos y sirvientes. D. Carlos pasó cerca de la frontera a recibirla.

También dice el mismo periódico que, cuando Dorregaray tome el mando en jefe de las facciones del Norte, Magroviño será nombrado por D. Carlos para el mismo puesto en Cataluña y Boet para el Centro.

El Nuncio de Su Santidad y el Sr. Orovin visitaron ayer al presidente del Consejo de ministros.

No se confirma oficialmente la noticia de la dimisión del Sr. Cosío.

Dice un periódico que el señor conde de Toreno continuará por ahora en su puesto; pero *El Tiempo* no tiene noticia de ello, según parece.

Anoche se hallaban interrumpidas las líneas telegráficas por el temporal.

Es probable que la dirección de Política del ministerio de la Gobernación quede agregada a la subsecretaría y separada de la de administración, que tomará a su cargo otros negocios importantes.

Ha vuelto a encargarse de la capitania general de Aragón el general Fajardo.

Parace que ha sido ó va a ser desterrado el corresponsal en Madrid de un periódico portugués, por hacerse eco de ciertas noticias inconvenientes.

Este hecho viene a justificar ciertas indicaciones que por espíritu de compañerismo habíamos hecho.

En el ministerio de la Guerra no se han recibido aun noticias que confirmen la que se dió anteaer con referencia a un telegrama del conde de Bayona, de que Savalls haya entrado en Francia.

La *Gaceta* de hoy publicará las siguientes disposiciones:

ULTRAMAR.—Real decreto disponiendo que el ingeniero jefe de primera clase de caminos, canales y puertos, D. Antonio Molina y Galindo, que presta sus servicios en Cuba, regrese a la Península por haber cumplido los seis años de permanencia en dicha provincia.

GUERRA.—Real orden dejando sin efecto la de 30 de Julio último por la cual se dió de baja en el ejército al alférez graduado D. Federico Fornacetti y Frias.

FOMENTO.—Real orden disponiendo que sean admitidos a examen extraordinario en este mes todos los escolares a quienes solo falta probar una asignatura para el grado de bachiller en artes, el de licenciado ó el de doctor en facultad.

Otra autorizando a la diputación provincial de Sevilla para que instale en la capital de la provincia, con el carácter de públicos ó oficiales, los estudios de la licenciatura de medicina y cirugía.

GOBERNACION.—Real orden mandando proceder a la adquisición de 45,000 folios de papel-cinta, mediante subasta pública, para el servicio de las estaciones telegráficas.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

SAN SEBASTIAN 16 Setiembre, 6'10 tarde.—

Guerra, 17, 11'20 mañana.—General Trillo ministro Guerra y general en jefe.—Como anuncié ayer a V. E., las posiciones de Urabea y Arcales cayeron en nuestro poder a las seis de la mañana, forzadas con una decisión y arrojo que no me cansaré nunca de elogiar, por los brigadieres Salcedo é Infanzon, el primero con tres compañías del Rey y una de miqueletes, y el segundo con un batallón de Estella, uno de Luchana, cuatro compañías al mando de su bizarro jefe D. Juan Logaldio, la batería Anzúrrega y una compañía de zapadores. A la misma hora próximamente se apoderaba el coronel Arana con el batallón de África y algunas compañías de Galicia de las posiciones atrincheradas Zabezu y Elotzaba, que dominan la carretera, y de las Ventas de Irún.

En Urbeaga hemos ocupado un reduto casi terminado, de bastante desarrollo, y con alojamiento para 60 hombres, dejando el enemigo en nuestro poder un muerto y un herido y prisionero el titulado comandante Cheros; además 51 fusiles, 1,200 cartuchos, municiones de artillería, vivares y otros efectos. Un solo herido que tuvo la columna Infanzon ha sido el precio de tan satisfactorio resultado.

El brigadier Victoria, encargado de una demostración sobre Urabea, partiendo de Hernani, verificó su movimiento con igual decisión y el mismo arrojo que los batallones Navas y Puerto-Rico.

Esta columna ha tenido sobre el mayor número de fuerzas enemigas, llamadas por sus combinaciones anteriores hacia la izquierda de un línea; así se explican las pocas pérdidas de nuestra izquierda y que el brigadier Victoria haya sufrido la de un soldado muerto, dos oficiales y ocho individuos de tropa heridos y tres contusos, causando al enemigo numerosas bajas.

A las seis de la tarde regresaban las tropas a sus acantonamientos, con excepción de las que quedan guardando las posiciones conquistadas, y se restablecían las comunicaciones con Hernani, interrumpidas durante todo el día; esto se verificó con tanta oportunidad, cuanto que el enemigo trataba de establecerse en ellas; ocupando algunos caseríos fortificados.

Todos los cuerpos é institutos se han conducido admirablemente, sobre todo la Marina, que me ha facilitado cuanto ha sido necesario para alcanzar un resultado que se fundaba especialmente en la demostración de un desembarco. El ejército de tierra debe un tributo de agradecimiento al señor general Polo y su brillante escuadra. El brigadier Calves ha mantenido constantemente las comunicaciones con Renteria; y enviándose con oportunidad el convoy de pan y vino que dejó prevenido. Me ocuparé desde hoy en fortificar las nuevas posiciones y establecer algunas otras que aseguren las comunicaciones entre San Sebastián é Irún. Daré a V. E. el parte detallado.—Es copia.

CATALUÑA.—El general en jefe dá conocimiento de que la columna Pousada con fuerzas de Baix y Asoó causó a la dispersa partida de Cuto cuatro muertos y 16 prisioneros en el pueblo de Mayala. La ronda de Montblach dispersó tambien en las inmediaciones del pueblo a la facción Baró. Anteaer se presentaron a indulto en Cervera ocho carlistas con tres caballos y armas.

La desanimación, por tanto día prolongada, ha causado en el consorcio interior una baja de 30 céntimos desde los primeros días del mes, que se estimó a 17 por 100. Ayer se cotizó a 16,57 1/2, 55, 52 1/2, 50 y 45 al contado, perdiendo respecto de la bolsa anterior 12 1/2 céntimos.

A fin del corriente a 16,52 1/2, 50 y 45, y a fin del próximo a 16,65, 50 y 55.

Los bonos del Tesoro se han cotizado a 53,80, igual cambio que en los días anteriores.

Los ferro-carriles viejos sin cotización, y los nuevos a 29,55 y 60.

Las acciones del Banco de España a 167.

RESUMEN.

Cuponos de Enero y Julio últimos, 61 1/2 é 61 3/4.

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO.

W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

Si primer pensamiento al llegar a Londres fué visitar al aya de lady Glad y hospedarse en su casa; pero el efecto que su presencia produjo a mistress Vesey detuvo a miss Halcombe, y fué a alojarse en una casa próxima a la del aya, y a cargo propietario la recomendó una hermana escocesa de mistress Vesey. A la mañana siguiente se dirigió al hospicio situado en los alrededores de Londres, al Norte de la metrópoli.

El director del establecimiento la recibió en seguida. Al principio manifestó repugnancia en dejarse hablar con la enferma que le había sido confiada; pero después de leer la posesión de la carta del conde Fosco, y cuando le aseguró y demostró a ella la miss Halcombe de quien se hacía mención en la carta, pariente próxima de lady Glyde, y por consiguiente interesada en descubrir la verdad en el asunto, el propietario ó director del establecimiento cedió a las instancias y razones de miss Halcombe.

Ocurrió al director que una negativa, en vista de tan poderosos argumentos, no solamente hubiera sido una descortesía, si que tambien una prueba acusadora para él respecto a la situación y régimen interior de su establecimiento, que no se hallaba en disposición de sufrir una visita inusual.

Después, y por la actitud en que se colocaba el director del hospicio, comprendió miss Halcombe que era ageno al secreto y que nada le habían participado Sir Percival ni el conde. Lo demos-

traban tambien la confidencia del referido propietario, al permitir a miss Halcombe que conferenciase con Ana y otras varias confesiones que con la mayor ingenuidad había hecho durante la conversacion.

Por ejemplo, decía a miss Halcombe que Ana Catherrick había sido conducida al establecimiento con orden de su ayo, y previas las certificaciones necesarias, por el conde Fosco en 27 de Julio, en cuya época el conde había mostrado tambien una carta que contenía instrucciones de Sir Percival. Al recibir de nuevo en su establecimiento a su antigua pupila, el director confesaba que había advertido algunas mudanzas en ella.

Pero aquellas alteraciones de la fisonomía no las extrañaron, porque en muchos casos de enajenación mental había observado lo mismo. En diferentes períodos los locos parecen cambiar de fisonomía, segun las alteraciones que experimentan, en relación con sus disposiciones interiores.

Había precedentes, y no era, por consiguiente, un fenómeno para el director aquella aparente mudanza que en algunos momentos observaba en la loca, y que parecían contradecir su antiguo carácter.

La observacion, que en general es la base más importante de las ciencias de aplicación y principalmente en la medicina, había hecho comprender al dueño de aquel manicomio que los enajenados sufren algunas modificaciones, y en algunas se reproducen las mismas periódicamente.

Estos cambios se operan igualmente en el exterior que en el interior de los locos, y una vez que se tiende a la locura furiosa que llega después, y en otras ocasiones a la tranquilidad de la exaltada razón, que en varios, aunque pocos casos, se actúa y libra de tan lamentable trastorno.

Fuó mismo juego de Ana Catherrick, cuyas alteraciones exteriores creyó dependientes de las que en su manera de ser experimentaba.

Indudablemente en ella se operaba una mudanza extraña, al decir del director del establecimiento; mudanza favorable ó desfavorable, que en ese período de la crisis de la razón, si de este modo puede llamarse, no es fácil pronosticar cuál sea el desenlace, si bien las apariencias no eran malas res-

ponde a la alteracion que Ana Catherrick experimentaba ó parecia experimentar.

La jóven estaba comprendida en la regla general formulada por el dueño del hospicio, con tan buen juicio como oportunidad aparentes.

Sin embargo, observaba el director, segun confesion propia, que la ordinaria monomanía de la pupila había cambiado; así como ciertos rasgos que eran característicos de la que se fué, no se hallaban en la recién llegada. Tan extrañas mudanzas, aunque para miradas profanas impreceptibles, preocupaba algun tanto al director.

Diferencias bastante notables existieron la observacion del dueño del hospicio, pero consideró que eran otros tantos casos particulares de la regla general, antes indicada a hija de la observacion.

Por lo demás, en el aspecto físico de la jóven, en sus formas, en el color de su rostro, en sus cabellos, en sus ojos, ningún cambio esencial se notaba.

La mudanza consistía en algo que no podía explicarse, que no era tangible y, sin embargo, se veía claramente con los ojos del espíritu, permitásele la frase.

En una palabra, el cambio operado en Ana Catherrick tenia algo de misterioso que venia a aumentar las dudas y la incertidumbre.

La entrevista de miss Halcombe y el director de la casa-refugio, produjo en la primera una impresion profunda, y si bien, lejos de aclarar, complicaba más el asunto, resultaba de lo dicho por el dueño del hospicio, que no eran infundadas, completamente las sospechas de miss Halcombe.

Durante algunos minutos permaneció esta como absorta en sus reflexiones, y necesitó reposarse antes de acompañar al director para ver a la infeliz Catherrick, encerrada en uno de los edificios ó janias, propiamente dichas, que servían de aposentos a los pobres locos.

Cuando emprendieron su visita miss Halcombe y el director, Ana se hallaba paseando en uno de los jardines del establecimiento.

Una de las guardesas se ofreció a acompañar a miss Halcombe, en reemplazo del director, a quien detuvo en aquel momento un accidente que recla-

maba su intervencion, y que ofreció que, una vez despachado aquel asunto, iria a reunirse con miss Halcombe, de la cual se había erigido en cirujana voluntario.

La guardesa guió a la señora hasta llegar al extremo del edificio, donde se veían varios pajarines, divididos con muy buen gusto y esmeradamente cuidados; y, después de mirar a uno y otro lado, siguió una senda abierta entre el césped y un poco pendiente.

A la mitad, próximamente, de aquella pendiente, se hallaban dos mujeres. La guardesa dijo, mostrándolas a miss Halcombe.

—Esa es Ana Catherrick, señora, y la persona encargada de su cuidado, que responderá a las preguntas que gustéis dirigirla.

Y diciendo esto, desapareció la guardesa, volviéndose por el camino que había seguido hasta allí.

Miss Halcombe adelantó algunos pasos, y las dos mujeres salieron a su encuentro.

Cuando habían llegado a corta distancia una de otras, una de las dos mujeres se detuvo, examinando a la forastera, con ansiedad indecible, y después, como si se hubiera asegurado de que aquello era una realidad y no un sueño, se arrojó en brazos de miss Halcombe, reconociendo en ella a la muerta hermana, mientras esta, abriendo los ojos, salía al encuentro de su querida cuanta infortunada Laura.

Afortunadamente para el buen éxito del plan que inmediatamente habían de formar las dos hermanas, la mujer que acompañaba a la supuesta Ana Catherrick era jóven y espesa de nobles sentimientos, y en el primer instante, al contemplar tan patética escena, sintióse conmovida y predispuesta a favor de aquellas hasta entonces infelices mujeres.

Nadie más que ella había presenciado la conmovedora escena, y desde aquel momento empezó a prestar sus servicios, acudiendo al socorro de miss Halcombe que, harto impresionada con aquel encuentro, había perdido el conocimiento.

(Continuará.)

